

***Necesitamos un ejército***  
**León Trotsky**  
**19 de marzo de 1918**

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 1, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 17-22. Discurso en la sesión del 19 de marzo de 1918 del Soviet de Moscú de Diputados Obreros, Soldados y campesinos. *Pravda*, 21 de marzo de 1918.)

¡Comaradas! Nuestra república socialista soviética tiene necesidad de un ejército bien organizado.

Vista la situación mundial en que nos ha colocado la voluntad de la historia, las condiciones increíblemente difíciles que nos rodean (tampoco creadas por nosotros), necesitamos ser fuertes. Toda la situación internacional lo exige vigorosamente. A fin de caracterizarla, así como las perspectivas internacionales que nos esperan, me detendré en los datos fundamentales que la conciernen.

El último telegrama recibido de Occidente comunica que Alemania se dirigió a los gobiernos de nuestros ex “aliados” proponiéndoles la paz. Los alemanes ofrecen evacuar Francia y Bélgica y, muy especialmente, devolver a los franceses Alsacia y Lorena<sup>1</sup>. Lo cual significa, si vamos al grano, que piensan en una paz a costa de Rusia.

Desde el comienzo de la guerra dijimos que la guerra mundial acarrearía inevitablemente el agotamiento completo de los estados combatientes menos ricos, y que los más débiles entre los países contendientes, independientemente del campo en que figurasen, sufrirían una penosa derrota y se convertirían en moneda de cambio a la hora del reparto del botín. Esta es, precisamente, la suerte que nos amenaza.

Los periódicos burgueses de casi todos los países publican falsas informaciones sobre la supuesta existencia, en el ferrocarril transiberiano, de 20.000 prisioneros de guerra, bien organizados, hostiles a los “aliados”. La fuente de estas informaciones falsas y provocadoras es el Estado Mayor japonés, que propaga semejantes rumores con el evidente fin de crear un pretexto legal para la ocupación de Vladivostok y de Siberia.

En Inglaterra tiene lugar la lucha entre dos tendencias políticas, una de las cuales (todos los partidos del capital) se pronuncia por un cierto compromiso con Alemania a costa de Rusia, y la otra, que refleja la efervescencia revolucionaria en las masas populares inglesas, pone en guardia contra semejante especie de tratos a costa de Rusia. Pero el poder, en Inglaterra, está en manos de los imperialistas ultras. Nos encontramos rodeados de enemigos. Si a nuestra “aliada” Francia le ofrecen de verdad Alsacia y Lorena, la Bolsa francesa no vacilará un momento en vender a Rusia. Lo cual, naturalmente, no impide los sentimientos “amistosos” hacia el pueblo ruso de nuestros contrarrevolucionarios “aliados”, tan calurosamente defendidos por los representantes de la derecha. Ante todo esto, camaradas, nosotros declaramos que la Rusia desarmada y agotada será inevitablemente esclavizada por el imperialismo unido contra ella si no acude a tiempo en su ayuda el proletariado internacional, y si nosotros mismos no organizamos su defensa.

Se nos reprocha no cumplir lo que hemos prometido. Responderemos que, antes de nada, nos vemos obligados a armaros y combatir para salvaguardar la posibilidad

---

<sup>1</sup> Alsacia-Lorena, con ricos yacimientos de carbón y de hierro, fue tomada por los alemanes a Francia en la guerra francoprusiana de 1871. Los franceses consideraban la recuperación de Alsacia-Lorena el objetivo fundamental de la guerra actual.

misma de realizar nuestro programa, y que si en el momento decisivo de nuestro dramático cuerpo a cuerpo el proletariado europeo no viene en nuestro auxilio, nosotros, si permanecemos desarmados, podemos muy bien sucumbir. Hemos sido los primeros en levantar la bandera de la insurrección en esta sangrienta noche de la guerra imperialista, y nos es difícil, a veces casi imposible, luchar contra el círculo de hierro de nuestros enemigos. ¿Cómo asombrarse de que no cumplamos todo lo que quisiéramos cumplir?

Necesitamos un ejército que nos convierta en una fuerza poderosa para el inevitable combate que se avecina con el imperialismo internacional. Con ayuda de este ejército no sólo nos defenderemos nosotros mismos, sino que podremos facilitar la lucha del proletariado internacional. Porque no hay duda que cuanto más pille y oprima el imperialismo internacional, tanto más terrible e insoportable será el yugo del obrero soldado europeo, que al salir de las trincheras encontrará en el hogar, como fruto de sus inhumanos padecimientos, una familia empobrecida y hambrienta, y en el país la ruina económica.

¡Que los escépticos, cediendo al cansancio, no quieran saber nada del movimiento revolucionario del proletariado en los otros países, de la victoria de la revolución mundial! Nosotros afirmamos que llegará inevitablemente la hora de la explosión social en todos los estados, y nosotros, a los que la historia nos dio la victoria antes que a otros, con todas las posibilidades en ella implicadas, debemos estar preparados para ayudar militarmente, en cuanto resuene el primer trueno de la revolución mundial, a nuestros hermanos insurrectos del extranjero.

Y, en particular, cuando llegue el momento en que el proletariado alemán, más próximo a la revolución que cualquier otro, se inflame de entusiasmo combativo y salga a la calle (y saldrá, digan lo que digan los pájaros de mal agüero de los partidos que han abandonado para siempre la Internacional), nosotros debemos estar ya preparados y organizados en destacamentos combatientes para acudir en su ayuda.

Nuestro partido actuó conscientemente para destruir el viejo ejército zarista. Pero fue el mismo curso de la guerra lo que provocó la completa descomposición de ese ejército. Lo mismo se hubiera desintegrado, aunque no hubiera habido el trabajo de nuestro partido. Fue un resultado plenamente preparado por el zarismo y por toda la política de la época de Kerensky. Ya en los inicios de la Revolución de Febrero el problema de guerra o paz estaba planteado ante los soldados; de su solución dependía el destino de las fuerzas armadas del país. Precisamente entonces hubiera sido necesario, en interés del país y del ejército, abordar práctica y prioritariamente las tareas de la paz, tanto a escala rusa como internacional. Pero en ese preciso momento, (cuando nuestro ejército, totalmente agotado, ardía en impaciencia esperando la paz) Kerensky, sus colaboradores y aliados, lanzaron las tropas exhaustas a la sangrienta ofensiva del 18 de junio<sup>2</sup>. ¡He ahí lo que asestó al ejército el golpe de muerte! Aquí se ha hablado de la Asamblea

---

<sup>2</sup> Ofensiva del 18 de junio de 1917. En ejecución de las directivas del mando supremo, el 18 de junio los XI y VII ejércitos del frente sudoeste iniciaron el ataque de las posiciones enemigas. A continuación, el 23 de junio, se inicia la ofensiva del VIII Ejército, mandado por el general Kornilov. Pese a una preparación intensa, a la concentración de batallones de choque y a la presencia de Kerensky en el frente, los ejércitos, en vías de descomposición, no eran capaces de un impulso prolongado. A los dos o tres días el ataque se interrumpió. El 6 de julio los alemanes, concentrando seis divisiones contra el flanco izquierdo del XI Ejército, avanzan, rápidamente hacia Tarnopol, y hacia el 15 de julio el frente sudoeste retrocede sin resistencia alguna hasta nuestra antigua frontera. La derrota de julio provoca una serie de medidas drásticas del gobierno provisional, con las que pensaba restablecer la capacidad combativa del frente. Restablecimiento de la pena de muerte, instauración de la censura militar, detenciones de bolcheviques; todo ello preparaba las condiciones para la sedición de Kornilov. La ofensiva de julio determinó el aumento de la influencia de los bolcheviques en el ejército.

Constituyente. ¡Que el partido numéricamente dominante en esa Asamblea<sup>3</sup> sepa que fue él, el 18 de junio, quien destruyó el ejército, levantó contra sí mismo al país, y con ello mató a la Asamblea Constituyente!

En la creación del ejército tropezamos, indudablemente, con una serie de obstáculos. Nosotros somos los herederos (queramos o no) de todo el mangoneo anterior de nuestros enemigos políticos, y todo el peso de los últimos acontecimientos (ante todo de la paz de Brest) recae trágicamente sobre nosotros. Se lo debemos a la administración irresponsable del régimen zarista y, después de él, al régimen de los conciliadores pequeñoburgueses. Si aún no se ha extinguido definitivamente el soplo del entusiasmo revolucionario en las masas populares, sin el cual es impensable la victoria de la revolución, se debe tan sólo a que llegadas las trágicas pruebas actuales todo el poder se encuentra realmente en manos de quien las sufre, del pueblo mismo.

En las jornadas de octubre el pueblo luchó por el poder y lo conquistó. Ahora, armados con la plenitud de ese poder, entramos en la época de la construcción y renovación de la vida del pueblo revolucionario. Ante nosotros se presentan tareas ingentes: restauración del transporte ferroviario, necesidad de dar de comer a los hambrientos, de atraer a las masas al trabajo creador y bien organizado. Es indudable que en el momento presente estas tareas se complican no poco por el hecho de que la vieja disciplina se resquebrajó hasta la raíz en las masas, y de que la nueva disciplina, la revolucionaria, aún no ha cuajado. En el país hay todavía mucha granjería, que nace en multitudes ya despiertas, pero no lúcidas aún. Naturalmente, todo esto es el producto inevitable de nuestro pasado.

Por eso es necesario, cuanto antes mejor, arremangarse y ponerse a la brega, y con un vigoroso empujón sacar del pantano en el que se ha atascado profundamente al carro del estado. ¡Es necesario un trabajo eficiente, sistemático y tenaz en todos los terrenos!

Mientras se trataba de combatir a los kaledinistas<sup>4</sup> bastaba, para tener éxito, con destacamentos organizados a prisa y corriendo. Pero ahora, cuando se trata de asegurar el trabajo creador necesario para el renacimiento del país, cuando se trata de asegurar la defensa de la república soviética en las condiciones del cerco contrarrevolucionario internacional, esos destacamentos son insuficientes. ¡Necesitamos un ejército de nueva planta, bien organizado!

Y cuando nos ponemos a ello, los que ayer colaboraban con los generales zaristas nos acusan de apelar a los oficiales profesionales y encomendarles puestos responsables.

---

<sup>3</sup> En la Asamblea Constituyente la mayoría de votos pertenecía al partido socialrevolucionario. Ello se explica porque las elecciones se realizaron con listas establecidas antes de la Revolución de Octubre. Los bolcheviques se encontraban entonces en la semiclandestinidad y los socialrevolucionarios, que formaban parte del gobierno, disponían de ventajas considerables.

<sup>4</sup> Desde el mes de junio de 1917 el general Kaledin comienza a concentrar en el Don las unidades cosacas del frente. Un poco más tarde el general Alekséiev y, después de su fuga de la cárcel de Bijov, el general Kornílov, comienzan a formar los cuadros del ejército voluntario, atrayendo a los cadetes y oficiales que huían del frente y del centro de Rusia. A fines de noviembre Kaledin ocupa Rostov e intenta extenderse al norte, hacia la cuenca del Don. Bajo la dirección general de Antónov-Ovseenko, los destacamentos de la Guardia Roja terminan su concentración hacia comienzos de enero de 1918. Los destacamentos de Sivers, integrados por unos 10.000 hombres (cuyo núcleo fundamental lo forman regimientos del viejo ejército) hacen movimiento hacia Taganrog, a través de Nikitovka. Los destacamentos de Sablin (unos 6.000 hombres, cuyo núcleo son regimientos de reserva de Moscú) avanzan sobre Sverev-Lijaya-Novocherkask. Destacamentos locales, bajo la dirección del camarada Petrov colaboran en esta ofensiva. En los combates de Rostov y de Novocherkask los blancos fueron batidos y los restos de las tropas de Kaledin se retiraron a las estepas de Salsk. Kaledin se suicidó.

El tomar la iniciativa y realizar la rápida concentración de las fuerzas de la Guardia Roja, que aunque débilmente organizadas tenían la superioridad del número, permitió a la república soviética alcanzar una pronta victoria en esta primera lucha).

Sí, nosotros utilizamos a los especialistas militares subordinándolos políticamente al régimen actual, puesto que la tarea de la democracia soviética no consiste en repudiar las fuerzas técnicas susceptibles de ser provechosamente aplicadas para resolver con éxito su histórica misión. Subordinándolos políticamente, dado que también en el ejército el poder está plenamente en manos de los sóviets, los cuales envían a todos los órganos militares y a todas las tropas comisarios políticos de plena confianza que asumen el control general. Hay que elevar bien alto el papel de estos comisarios, y concederles atribuciones ilimitadas. Los especialistas militares dirigirán el lado técnico, las cuestiones puramente militares, las operaciones, mientras que la formación política, la instrucción y educación de las tropas, deben estar totalmente subordinadas a los comisarios, plenipotenciarios del régimen soviético. No hay, y no puede haber, otra solución en el momento actual. Debemos tener presente que, en la lucha, además del entusiasmo popular, es necesario el conocimiento técnico.

Para la buena organización del ejército y, en particular, para la eficaz utilización de los especialistas, necesitamos la disciplina revolucionaria. Nosotros la introducimos resueltamente por arriba, pero con igual energía hay que introducirla por abajo, despertando el sentimiento de responsabilidad de las masas populares. Cuando el pueblo comprenda que ahora no se impone la disciplina para defender la bolsa de la burguesía, ni para devolver la tierra a los terratenientes, sino por el contrario para consolidar y defender todas las conquistas de la revolución, el pueblo aprobará todas las medidas incluso las más severas, encaminadas a la instauración de la disciplina. Cueste lo que cueste, a cualquier precio, es necesario implantar la disciplina en el Ejército Rojo. No la de antes, la disciplina mecánica, del palo, sino la disciplina colectiva consciente, creada sobre la base del entusiasmo revolucionario y de la clara comprensión por los obreros y campesinos de su deber clasista.

No nos detendremos ante ninguna dificultad. Puede ser que para el triunfo de nuestra causa y la realización de sus ingentes tareas tengamos que trabajar transitoriamente no ocho, sino diez o doce horas. ¿Y qué? Trabajaremos el doble, al unísono, y avanzaremos por el camino de la disciplina en el trabajo y del trabajo creador. No hemos dicho y no decimos que las cosas se resolverán por sí mismas. No, las dificultades son infinitas. Pero ha resultado que somos más ricos en moral, recursos y fuerzas de lo que nosotros mismos habíamos pensado. ¡Y esto no es poco, es prenda de victoria!

¡Trabajaremos incansablemente para que cuando llegue la hora en que se levante el proletariado europeo podamos acudir en su ayuda, bien armados, y junto con él, mediante el esfuerzo común, derrocar para siempre el poder del capital!

Edicions Internacionals Sedov  
Serie: Trotsky en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)